

La experiencia estética y la belleza

Museo de la Basílica Catedral de Lima

Curso: Estética y Comunicación

Profesor: Casallo Mesías, Víctor F.

Grupo: #4

Integrantes:

(20111413) Arbulú Curotto, Marcela F.
(20106007) Benites Flores, Eva P.
(20090987) Meza del Castillo, María G.
(20091012) Suárez Tejeda, Silvana M.

Junio 2014-1

ÍNDICE

1. Descripción del recorrido propuesto en la Basílica Catedral de Lima.
2. El análisis de la experiencia estética de los visitantes a la Basílica Catedral de Lima

Bibliografía

1. DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO PROPUESTO EN LA BASÍLICA CATEDRAL DE LIMA.

La Basílica Catedral de Lima constituye un museo en sí misma entre distintos ambientes que reflejan la estética apreciada como bella junto a su aspecto religioso. Asimismo, debido a que la Catedral ha funcionado desde el siglo XVII, se añade un valor histórico al recorrido. En primer lugar, los visitantes podrían ver la capilla Sepulcro de Francisco Pizarro. Esta está recubierta de extraordinarios paneles de mosaicos venecianos, en donde se muestran escenas como el descubrimiento y el escudo de Pizarro.

Luego, se deberían apreciar las más resaltantes capillas con distintos estilos artísticos coloniales. Primero, se podría ver la capilla de la Señora de la Candelaria esta es un retablo de estilo neoclásico. Tiene sobrios medallones y guirnaldas con instrumentos musicales de estilo barroco. La siguiente capilla a ver está dedicada a Santo Toribio de Mogrovejo. Esta está compuesta un retablo de caoba de dos cuerpos y tres calles. Corresponde a la primera parte del siglo XVIII. Después, está la capilla de Santa Ana. Esta guarda un estilo intermedio entre el barroco y el neoclásico. Ello porque su estructura y diseño son barrocos, sin embargo, estos están en clara transición al nuevo estilo.

Asimismo, se podría apreciar la capilla de la Benditas Almas del Purgatorio, ya que esta es de estilo barroco limeño de mediados del siglo XVIII obra de Felipe Santiago Palomino. La siguiente capilla a contemplar corresponde al último barroco del siglo XVIII. Esta es el retablo de San José y es una de las obras destacadas de la Catedral. Se compone de dos cuerpos con tres calles. Además, contiene tablas talladas que representan escenas de la vida de San José.

Se podría seguir el recorrido de la Catedral hacia el altar mayor. Este destaca por la Sillera Coral, un extraordinario marco que no se encuentra en muchas partes del mundo. Asimismo, resalta por el baldaquino de columnas que se alza desde el centro. Este fue tallado por Matías Maestro en 1806. Cada figura del tallado es semejante, pero guarda una mínima diferencia; así como, tiene un

trabajo tan detallado que asombra haber sido elaborada principalmente por una sola persona.

En el otro extremo de la Catedral está la capilla de Santa Apolonia. Esta tiene una imagen de la santa tallada por Martínez Montañés en 1625. La imagen ocupa la única hornacina y es considerada una joya escultórica en la Catedral.

Asimismo, se podría continuar hacia la capilla de Nuestra Señora de la Evangelización. En esta se encuentra el gran retablo barroco de la concepción de 1654 obra de Asencio de Salas. Además, resaltan cuatro bloques de columnas, donde cada uno está formado por tres de distinta altura y grosor generando un efecto de perspectiva. Asimismo, tiene azulejos brillantes de Juan del Corral de 1656. Esta es una de las capillas más bellas y resaltantes.

La capilla de los Santos peruanos es de dos cuerpos y tres calles. Esta tiene dos columnas salomónicas y un gran óculo circular como corona. La imagen principal es la de Santa Rosa de Lima. La capilla de Nuestra Señora de la Antigua tiene una bella pintura de esta advocación que data de fines del siglo XIX y proviene de Sevilla. La última capilla a visitar es la de San José, patrono de la cofradía de los carpinteros. En la hornacina del retablo hay un grupo de esculturas de la Sagrada Familia que fue tallada en 1633 por Pedro Muñoz.

En el área del Museo de arte religioso podrían ver las pinturas y esculturas. Así como, el espacio arquitectónico que data de fines del S. XVI. Entre las pinturas destaca la pintura de la sucesión de Incas y Reyes y la serie de los signos del zodiaco de los Bassano en la Antecristía. Luego, la serie del Juicio Final (1625-1630) de Vicente Carducho en la Sala Capitular. Así como, pinturas de santos en la sala Schroder. Y en la sala Brazzini pinturas del siglo XVII y XVIII.

Asimismo, destacan las pinturas de Cristóbal Lozano: San Cayetano (1742), la Inmaculada (1750-1760), el conde de Superunda (1750). Además, resaltan las pinturas de Matías Maestro, la Oración en el Huerto de Juan Lepiani (1897) y la serie del Vía Crucis de Carlos Baca Flor (1899-1901).

Por otro lado, con respecto a las esculturas, se exhiben también en la sala Brazzini del mismo siglo y en la Sala Shroder, Cristos de marfil y bargueños. Luego, una de las piezas más antiguas del virreinato como la Virgen y el niño o nuestra evangelización de Roque Balduque (1551-1554). Así como, la adoración de los Pastores de Alonso Gómez (1558) que viene del retablo mayor de la Segunda Catedral.

2. EL ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA ESTÉTICA DE LOS VISITANTES A LA BASÍLICA CATEDRAL DE LIMA.

Sobre sus motivaciones y expectativas

Entre los visitantes a la catedral se pudo distinguir dos grupos a raíz de sus motivos: los que asisten con una motivación de un enriquecimiento y formación cultural (artística e histórica) y los que acuden por una motivación religiosa.

La mayoría de los visitantes afirman que sus expectativas previas a visitar la exposición eran la intención de tener una experiencia vívida y propia sobre algo de lo que ha escuchado o visto por medios audiovisuales, más no vivido y visto con los propios sentidos. Esa experiencia sería esperada por los visitantes en torno a la búsqueda de ver obras de arte directamente, de obtener conocimientos a través de la experiencia propia y de apreciar un contenido con sentido religioso.

Esta visión de nuestros entrevistados se puede relacionar con el concepto de "aura" de Benjamín, donde la experiencia estética se determina por el "aquí y ahora" de la obra de arte; es decir, lo que la hace especial al estar frente a una obra de arte es su unicidad, originalidad y autenticidad. Las cuales dotan a la obra de arte de una autoridad que genera una sensación particular en el espectador.

Sobre la religiosidad y el arte

Contundentemente, todos los entrevistados afirmaron que las imágenes religiosas expuestas en la catedral son obras de arte. Esto debido a diversas cualidades de estas imágenes: por un lado, por el gran trabajo técnico y el acabado, por ejemplo, en el mármol. Por otro, porque plasman un contenido sobre la época en la que fueron hechas, así como transmiten un mensaje. Además, otro entrevistado afirmó que estas imágenes eran obras de arte porque los santos merecían ser representados de forma bella, es decir, justamente por su carácter religioso debían tener belleza y ser obras de arte.

Asimismo, otro entrevistado dijo que una misma imagen se puede apreciar desde los dos ámbitos, tanto de manera artística, como religiosa. Aunque no todas las personas la aprecien de las dos formas, sino quizá algunas más como artísticas y otras más como religiosa.

Esta apreciación de nuestros entrevistados se puede asociar con las propuestas de Belting sobre las imágenes religiosas consideradas obras de arte. Según Belting, es recién desde la modernidad que los historiadores del arte consideraron las imágenes como obras de arte sin duda alguna. Antes se cuestionaba si estas imágenes debían ser apreciadas por su contenido religioso o artístico. (2003: 5) Asimismo, desde tiempos remotos las imágenes religiosas han producido en los creyentes experiencias profundas y quizá mayor poder para satisfacer ciertos deseos de estos que las autoridades de la iglesia no podían. (Belting 2003: 4).

Por un lado, los entrevistados que nos dijeron que las ven más como obras de arte sienten que el aspecto religioso no aporta a que se considere arte. Esto pone en evidencia, lo que afirmaba Belting que ya desde la modernidad, las imágenes religiosas ya eran entendidas como obras de arte. Además, los visitantes afirman que los únicos capacitados que pueden determinar ello son los críticos de arte porque ellos son los profesionales en su área.

Por otro lado, quienes nos dijeron que lo aprecian mejor desde un aspecto religioso es porque les genera una sensación de respeto. En base a esto certificamos lo que dice Burke acerca de que hay una preferencia a lo sublime,

ya que uno de los aspectos fundamentales acerca de este es que nos brinda una sensación de respeto que va relacionado con el hecho de hacernos sentir parte de algo más grande y superior.

Debido a la variedad de respuestas podemos comprobar lo que dice Kant acerca del juicio estético el cual, sin importar que unos lo aprecien como arte y otro apelen a su aspecto religioso, su interés por estas es su contemplación en sí y no quiere saberse si la existencia de la cosa importa o solamente puede importar algo para nosotros o a algún otro, sino de cómo la juzgamos en la mera contemplación. (Kant 2007:129).

Sobre las obras de arte, su interpretación y valoración.

En la mayoría de los casos, de las personas entrevistadas, notamos que la característica principal en común de las obras de arte que apreciaron era que tengan un significado. Este puede ser diferente para cada persona, ya que nos hablaban de aspectos físicos propios de las obras como también de la valoración religiosa que le puedan dar. Con respecto a este tema, hubo una persona que resaltó la importancia que se le dan a algunos objetos ostentosos y muy adornados. Esta persona opinó que no debería darse tanta importancia a la elaboración de ciertas obras siempre y cuando tenga un significado y se logre transmitir un mensaje.

Podemos relacionar ese significado del que hablan los entrevistados con el “aura” del que nos habla Walter Benjamin. Creemos que los asistentes se referían a esa autenticidad, unicidad y originalidad que deben tener todas las creaciones artísticas. Eso es lo que las hace únicas en sí mismas y en su existencia (Benjamin, 1989). Asimismo, los entrevistados decían que la experiencia que cada uno viva debe envolverlos completamente y no ser solo una experiencia superficial.

Al profundizar este tema con la pregunta si las obras artísticas quieren transmitir algún mensaje, manifestaron, en la mayoría de los casos, estar de acuerdo con que sí quieren comunicar algo, es más, dijeron que deberían

hacerlo. Nos mencionaron aspectos como que el ser humano debe ser justamente eso, humano, que esta capacidad innata que posee no debe perderse nunca ni debe desprenderse de él. Debe mantener su esencia, su espíritu, sus valores, debe conservar lo que es. Además, resaltaron la importancia de las pasiones, pensamientos y sentimientos que debían tener los artistas al crear sus obras. Eso también se transmite.

Como hemos mencionado antes, en la mayoría de las opiniones que pudimos recoger de los entrevistados, fue interesante saber que estaban de acuerdo con que las obras de arte transmiten un mensaje distinto para cada persona. Algunos señalaban que, por lo usual, cada persona cree recibir un mensaje distinto porque todos somos seres subjetivos. Puede darse el caso de que los mensajes coincidan pero cuanto más abstracta o indefinida sea la obra, la interpretación va más de acuerdo con su propia realidad. La percepción que tenga cada persona es única, pueden tener diferentes puntos de vista (personal, histórica, emocional, religiosa, artística) pero cada persona percibe un mensaje diferente.

Esto nos lleva a reflexionar sobre lo siguiente. Ante la pregunta si creían que las obras de arte debían ser interpretadas, los entrevistados dijeron que, por lo general, las creaciones que se han visto durante el recorrido se crearon esencialmente para transmitir un mensaje, sin embargo, decían también que existen otras obras artísticas que solo transmiten un hecho y que no necesitan ser interpretadas. Creemos que se debe ver el trasfondo de la obra que se está apreciando y tratar de descubrir algún mensaje secreto u oculto que pueda tener. Coincidimos en que toda obra artística debe tener un significado que interpretar, y que cada persona lo haría a su manera. Al final, lo que verdaderamente interprete, quedaría para sí mismo.

Según los visitantes, la valoración de una obra de arte depende del gusto de cada persona. Asimismo, estos expresaron tener distintos gustos en la valoración de las obras de arte. Sin embargo, según Kant, ya que el juicio del gusto proviene de un sentido común y es comunicable, en este sentido, podemos decir que aquello común entre todos los entrevistados fue que lo que

lo más valoran en las obras de arte es que tengan un significado, el cual debería conmoverlos o transmitirles alguna emoción.

Por otro lado, existen otras valoraciones de las obras de arte como por ejemplo, su contenido histórico y religioso, como parte de su formación cultural.

Sobre las obras que agradaron y no agradaron

Respecto a las obras que más les agradaron, los entrevistados expresaron tener una obra de arte favorita muy distinta de la de los otros. Por un lado, destaca el gusto de dos participantes por las Sillerías Corales del altar mayor, por su laboriosidad, detalles barrocos y majestuosidad; así como por la arquitectura eclesiástica. Por otra parte, una mujer de 52 años, religiosa, destaca que le agradó más la imagen de “La Virgen evangelizadora”, ello por ser una pieza única y por su significado religioso a nivel mundial, ya que fue reconocida por el Papa Juan Pablo II.

Por otro lado, otro participante más joven destaca los cuadros del museo de arte. Para ella, su valor está en su originalidad, unicidad y valor histórico, que estando en la catedral se puede experimentar o conocer en el presente y en vivo. Por último, una entrevistada de similar edad señala que lo que más le agrado fueron las tumbas de los obispos y los arzobispos. Ello por la sensación de respeto que inspira el tener al frente toda una generación de santidades.

Así, apreciamos que lo que agrada a los visitantes de la catedral es la experiencia de estar frente a una pieza única, original y de un trabajo artístico elaborado, así como la sensación de majestuosidad, respeto o admiración que puede causar este trabajo.

En contraposición con respecto a las obras que más agradaron, los entrevistados coincidieron en que de manera general no les desagradó por completo una obra de arte y que el desagrado de algunas personas depende del gusto, que está relacionado con la sensibilidad y el juicio de cada persona;

sin embargo, sí hubo ciertos aspectos de los objetos que no le agradaron por completo.

Uno de nuestros entrevistados dijo que lo que le desagradó fue el detalle de los adornos de oro y plata que se exhibían en relación a los Papas (mitras, joyas, etc.), ya que mostraba un mensaje contradictorio a lo que se nos muestra como la imagen humilde de Jesús, con esto podemos comprobar que hay una cierta desaprobación puesto que no se muestra un buen ejemplo de lo que se tiene como concepto de lo que representan estos Papas.

Otro visitante dijo que lo que no le gustó fueron la parte de las criptas ya que no le causaba un impacto debido a que no le encontraba una relación en cuanto a lo que se refiere a la conexión entre toda la exposición.

Finalmente, podemos evidenciar que uno de los aspectos que no le gustó a uno de nuestros entrevistados fue las esculturas puesto que eran de tamaño natural y le inspiraban miedo, con lo cual comprobaríamos la causa formal de lo sublime que es la pasión del miedo.

Sobre las impresiones y sensaciones de los visitantes

Lo que causó gran impresión en los visitantes de la Catedral fue muy distinto entre ellos. Por un lado, están quienes se impresionaron con la majestuosidad, la técnica artística y elaboración minuciosa del tallado en madera del Sillar coral ubicado en el altar central. Ello incluso llevó a pensar a uno de ellos en el gran trabajo, tiempo y esfuerzo invertido por el propio artista en épocas remotas. Asimismo, este llevó a una visitante a sentirse “pequeñita” frente a él, es decir, le causó una experiencia sublime.

Por otro lado están quienes se impresionaron más ante objetos con un contenido religioso e histórico. Estos entrevistados tienen una edad mayor que los anteriores y rescatan que es destacable e impresionante que se conserven estos objetos con mucho cuidado como reliquias, ya que en la actualidad no se les suele valorar comúnmente de esa manera. Por ejemplo: la túnica de Juan

Pablo II durante su visita al Perú. Asimismo, otro entrevistado rescata el valor de las tumbas y criptas.

Además, una participante de 36 años afirmó estar impresionada por la conservación de los restos de Francisco Pizarro. Ello no solo por su valor histórico, sino también de novedad. Ya que al estar separados la cabeza del cuerpo, son restos que recién se han encontrado juntos según la entrevista por el año 2000.

Acerca de las sensaciones, Burke nos dice que el gusto compromete la sensibilidad, la imaginación y el juicio. Ante esto, debemos tener en cuenta la influencia que tienen los objetos en nosotros y las diferentes sensaciones que tenemos ante algo. En nuestro recorrido notamos que las personas manifestaban tener diferentes sensaciones al ver las obras de arte de la Basílica, como por ejemplo, nostalgia, orgullo, admiración, respeto, curiosidad, decepción o el tener un ideal de perfección, tanto en lo físico, como en lo espiritual.

La experiencia que tiene cada una de estas personas puede ser distinta, sin embargo, todas ellas han demostrado tener una reacción al ver todos los objetos que encontramos ahí, relacionándolo con el ambiente donde están ubicados, con cómo están distribuidos, con los detalles que tienen todas las obras artísticas.

Sobre el ambiente

Ante la pregunta de si el ambiente interior de la Catedral había contribuido a apreciar las imágenes y piezas en exposición de cierta manera, la mayoría coincidió afirmativamente, no pudiendo negarlo en absoluto. Belting se habría adelantado a esto al señalar que “la localización de la imagen hace claras sus pretensiones de culto (de modo que pueda) brindar la experiencia de un encuentro personal” (Belting 2003: 15).

La disposición de los elementos expuestos así como la imponente de la infraestructura interna de la Catedral fueron aspectos que no pasaron por alto en los visitantes, notándose esto en sus expresiones faciales de asombro, así como también en su lenguaje corporal, mientras realizaban su recorrido. Otros aspectos importantes que también pudieron haber contribuido a su percepción y experiencia fueron la iluminación tenue en todo el ambiente y la música sacra que se escuchaba sin interrupción y desde todas partes, lo cual en conjunto permitieron crear una atmósfera adecuada tanto para la contemplación de las piezas como para la reflexión, al “respirarse” también años y siglos de historia presentes.

Sin embargo, muy aparte de que las catedrales, iglesias y templos en general hayan sido construidos de una manera tal que puedan despertar los sentidos, como se describió anteriormente, las motivaciones con las que uno se dirige a visitar estos lugares parecen ser más influyentes, llegando incluso a ser determinantes, para la formación de su experiencia propia. Estas motivaciones, relacionadas con la disposición del ánimo, se retroalimentan con el “espíritu” o esencia de las obras u otros elementos hallados en el interior, ya que como decía Kant, “espíritu, en acepción estética, significa el principio vivificante en el ánimo” (Kant 1992 :222).

Por otro lado, si estas obras no estuvieran dentro de la Basílica y estuvieran expuestas al aire libre los entrevistados nos comentaron que el cambio hacia un espacio exterior si alterarían su experiencia puesto que dentro de la Catedral hay una distribución determinada con lo cual nos genera un concepto artístico – religioso; además, podemos agregar de que coincidían en que la Catedral era el lugar idóneo para estas obras de arte porque lo religioso exige privacidad con lo cual le ayuda a tener una mejor conexión con lo expuesto en este museo y lo hace sentirse parte de algo más grande que el mismo con esto podemos comprobar lo que Burke propone puesto que la Catedral, en este caso, le da esa sensación de asombro, el cual es un estado del alma que nos lleva a tener una mejor apreciación; también hubo un entrevistado que nos dijo que ahí va a haber una mejor conservación de las obras de arte.

Sobre la familiaridad con las imágenes religiosas

Los entrevistados coincidieron en afirmar que tanto las imágenes, como las piezas artísticas y el ambiente mismo de la exposición les permitió evocar recuerdos de algo más. El haber estudiado en colegios que pertenecían a alguna congregación religiosa fue razón suficiente para despertar cierta nostalgia, así como el recuerdo de las parroquias o iglesias que solían frecuentar.

Por otro lado, en contraparte con los recuerdos, muchos de ellos no pudieron evitar “proyectarse” y usar su imaginación, o como Kant la llamaría “la facultad de la presentación de ideas estéticas”, para intentar entender cómo sería y se sentiría hallarse dentro de la Capilla Sixtina, a la cual la infraestructura de la Basílica les recordaba. Recordemos que este autor entendía una idea estética como “aquella representación de la imaginación que da ocasión a mucho pensar” (Kant 1992: 222). Y precisamente fue el pensar y reflexionar la actividad común observada a todos los asistentes, evidenciándose en sus breves conversaciones al respecto entre ellos, muy aparte de la sola contemplación.

Las posiciones divididas entre los entrevistados sobre la tenencia de alguna imagen parecida o similar a las de la exposición, como cuadros o pequeñas figuras religiosas, recuerda la disputa en torno a la existencia, poder y usos de las imágenes en la religión, lo cual como nos recuerda Belting, llegó incluso a escindir la Iglesia, al no llegar a un acuerdo al respecto, ya que “el debate acerca de las imágenes causó una controversia sobre la verdadera naturaleza de la espiritualidad, que parecía amenazada por el materialismo de los cultos a las imágenes” (Belting 2003: 5).

Si bien existe un grupo que afirmó que no posee imagen religiosa alguna a pesar de profesar la fe católica, ya que no “creen” en ellas y no consideran que deban venerar objetos; existe otro grupo que valora mucho estas imágenes al punto de considerarlas imprescindibles en sus entornos: una mujer nos relataba con demasiada alegría y orgullo que el regalo de bodas de su padre

para su madre fue una mediana estatua de la Virgen de Fátima y que este lo hizo para demostrar su amor, y que desde entonces su familia le hizo un pequeño altar en su hogar para conservarla siempre para poder rezarle y recurrir a ella en las dificultades.

La imagen de la Virgen María ha sido común en este segundo grupo, a la cual se ha atribuido la idea de protectora. Esto podría explicarse según lo que Belting afirma al indicar que “es muy posible que los estereotipos de nuestro depósito natural de imágenes también puedan hallarse en los íconos oficiales de la Iglesia” (Belting pag14). Un claro ejemplo es este, al ser considerada María como madre para aquellos que poseen una imagen suya y quieran tenerla con ellos.

Además, según Belting, las imágenes de culto están creadas para la manifestación pública de una lealtad o deslealtad, lo cual nos lleva a decir que, en relación a las respuestas de nuestros entrevistados, los que sí las poseían coincidían en que la mayoría que le rinde culto a estas imágenes son personas de la tercera edad y que más lo hacen por costumbre, con lo cual certificamos que el ejercicio de la fe constituye una condición en toda religión.

Por otra parte los entrevistados que nos dijeron que no las poseían, también afirmaban que, a pesar de no tener una imagen en su localidad, en fechas especiales tales como el Sr. De Los Milagros si había una pequeña procesión, con lo cual comprobamos que esta práctica de fe se hace mayormente en grupo y esta imagen cumple una función de unión entre las personas, en este caso católicas.

Sobre la imágenes como representaciones o presencias

Según Hans Belting, “únicamente el retrato, o la imagen, tiene la presencia necesaria para la veneración” (Belting 2003: 13). Sin embargo, a diferencia, por ejemplo, de lo que sucedía en la época medieval, en que muchos veían en las imágenes religiosas la presencia de los santos en sí mismas, a los cuales se acercaban a venerar en tanto tales, hoy en día, muchas personas no lo

perciben de esta manera, sino que tienen muy claro que estas imágenes son solo representaciones de aquellos santos, tal como sucede con los visitantes a esta exposición, ya que según su opinión estas han sido elaboradas para “honrarlos” u “homenajearlos”, a la vez que se intenta con ello mantener su memoria y presencia histórica para las siguientes generaciones.

De esta manera, podría afirmarse que la experiencia de los medievales al contemplar estas imágenes dista ampliamente de la de los contemporáneos, en tanto que para los primeros las imágenes consistían en también “sujetos”, mientras que para los segundos, estas son percibidas primero como “objetos”.

No obstante, resultaría apropiado mencionar también que para algunas personas estas imágenes siguen siendo primero vistas como “sujetos” o presencias en sí, lo cual evidenciaría el importante papel que puede ejercer el contexto personal –y no solo el general de la época– en su percepción. Que una turista extranjera de habla hispana se postrara intempestivamente a los pies de la imagen de la Virgen de Guadalupe, empezando a llorar mientras le hablaba y ante la sorpresa de todos los demás visitantes, no resultaría extraño para Belting, ya que como él decía, “la gente está dispuesta a venerar lo que se halla visiblemente ante sus ojos, lo cual sólo puede ser una persona y no una narración” (Belting 2003: 12).

Finalmente, los visitantes entrevistados coincidieron en manifestar que ante una eventual oportunidad para regresar a esta exposición, sí la tomarían, puesto que afirmaron que el tiempo dedicado al recorrido no fue el suficiente como para terminar de contemplar y apreciar todas y cada una de estas piezas. Además, algunos expresaron su deseo de volver a vivir esta experiencia, ya que consiguieron un enriquecimiento de sus propios conocimientos.

Bibliografía

BELTING, Hans

2003 "Semejanza y presencia" Artes La Revista, volumen3, número5, pp. 318.

BENJAMIN, Walter

1989 La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En Discursos Interrumpidos. Madrid, Taurus, pp. 15-60, 1989.

BURKE, Edmund

2005 Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello. Madrid : Alianza Editorial, 2005.

KANT, Emmanuel

1992 Crítica de la facultad de juzgar. Caracas : Monte Ávil.